

ALMUERZO OFRECIDO POR EL PRIMER MINISTRO DEL REINO DE SUECIA, GÖRAN PERSSON. Estocolmo, 26 de enero de 2001

“Juego mi vida, cambio mi vida.

De todos modos

la llevo perdida...”

Estos versos desencantados, extractados del “Relato de Sergio Stepansky”, hacen parte de la memoria colectiva de Colombia y los cito hoy aquí porque son obra de uno de nuestros más grandes poetas, descendiente de una saga de suecos y vikingos, el inolvidable León De Greiff, en cuyo talento quiero rendir un homenaje sentido a la presencia de Suecia y de los pueblos escandinavos en nuestro país.

León De Greiff, que se definía a sí mismo como *“el sueño ex-Viking, ex-Coracero, ex-Capitán de paladines vándalos, godos y suecos”*, es sólo la punta del iceberg de todo un grupo de hombres y mujeres nórdicos que nos han ayudado a construir nuestra historia.

Recordemos el caso del Coronel Conde Federico Tomás Adlercreutz, quien luchó con las tropas libertadoras de Bolívar por la independencia de Colombia. Él fue jefe militar en

Cartagena, Santa Marta y Mompox, y dejó también su corazón atado a una ilustre cartagenera, con quien fundó una familia cuyas ramas aún se conservan en la península escandinava.

Correspondió a nuestro prócer Francisco Antonio Zea y al cónsul Severin Lorich, primer agente sueco ante el gobierno de Colombia, sentar las bases, a comienzos del siglo XIX, de unas relaciones comerciales y diplomáticas, que se consolidarían un siglo después, en 1928, con la firma del primer tratado bilateral para el desarrollo de las relaciones comerciales entre nuestros países.

Pero desde los tiempos ya legendarios, cuando en el siglo X el vikingo Bjarni Herjólfsson descubrió Vinlandia, que no era otra cosa que la zona norte de América, hasta los días actuales, cuando nuestros pueblos luchan juntos por la defensa de valores universales, como los derechos humanos y la protección del medio ambiente, podemos marcar una línea constante y ascendente: la línea del entendimiento y de la cooperación.

Señor Primer Ministro Persson: Hoy su país nos honra con su hospitalidad y nosotros, venidos de la bella y lejana Colombia,

con el calor del trópico en nuestra sangre, queremos decirle, en nombre de 40 millones de personas que pueblan nuestro extenso territorio de montañas, llanuras, selvas y playas, que valoramos y apreciamos la amistad del pueblo sueco como un tesoro incalculable.

¡Qué bueno poder decir que hoy contamos con el interés y la disposición del Reino de Suecia y de sus socios europeos por contribuir a consolidar un clima de paz, de desarrollo social y de progreso en nuestro país, cuya suerte es determinante en el ámbito de toda América Latina!

En Colombia, una nación democrática y civilista como pocas, estamos luchando con denuedo por consolidar una paz interna que nos ha sido esquiva durante 40 años; por mejorar las condiciones sociales de nuestra gente; por proteger la buena salud de nuestros recursos naturales y por ser un factor positivo dentro del escenario internacional, más aún hoy, cuando acabamos de posesionarnos como miembros no permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas durante los próximos dos años.

El logro de la paz en Colombia no es sólo una preocupación gubernamental, sino una verdadera política de Estado, que reúne en torno suyo a las diversas fuerzas políticas y sociales del país. El apoyo de Suecia al proceso de paz es, entonces, más que el apoyo a un gobierno, el respaldo al esfuerzo común de todos los colombianos.

Suecia recibió hace un año a la comisión de negociadores del Gobierno colombiano y de las FARC que realizó un recorrido informativo por varias naciones europeas, y también participó en la Audiencia Internacional sobre Medio Ambiente y Cultivos Ilícitos que se llevó a cabo en junio del año pasado en San Vicente del Caguán.

Además, ha tenido un papel activo en el Grupo de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia, tanto en la primera reunión celebrada en julio en Madrid, como en la segunda, que se llevó a cabo el mes pasado en Bogotá. Estamos seguros de que, ahora que Suecia ocupa la Presidencia de la Unión, encontraremos la mejor voluntad de cooperación de su parte, la cual podrá hacerse patente en la próxima reunión del Grupo que se llevará a cabo en dos meses en Bruselas.

En todas las oportunidades mencionadas ha sido ejemplar el interés de Suecia en aportar soluciones a los difíciles momentos que vive mi país, dentro de una órbita de respeto a los derechos humanos y el medio ambiente, y con énfasis en los programas sociales. Es un interés que hoy agradecemos y valoramos de corazón.

La situación de Colombia es compleja; no se puede resumir en unas pocas líneas y no es mi intención hacerlo en este momento, pero en algo sí quiero ser claro: Nuestro país ha afrontado durante mucho tiempo, solo y con sus escasos medios, la lucha contra el problema mundial de las drogas, sufriendo la pérdida de muchas vidas honestas y de inmensos recursos que tendrían que ser destinados a la inversión social.

El nefasto negocio de las drogas se ha convertido, además, en la principal fuente de financiamiento de los grupos armados al margen de la ley, que siembran violencia, miseria y desempleo por todo el territorio del país. Nuestro pueblo es la principal víctima de este círculo vicioso, que no sólo ha causado dolor y desesperanza en nuestras gentes, sino que, también, ha consumido en la última década más de un millón de hectáreas de bosques naturales, atentando contra una tierra que

contiene, hoy por hoy, el diez por ciento de la biodiversidad mundial.

Pero el problema es de todos. Por eso hemos acudido a la comunidad internacional para que, bajo el concepto de la responsabilidad compartida, nos ayude a erradicar este flagelo de la faz de la tierra. Y hemos convocado a un frente común para que todos los países: los productores, los consumidores, los que venden los insumos químicos y aquellos donde se lavan los dineros ilegales, obremos conjuntamente para conjurar una situación que afecta el futuro de nuestros jóvenes.

En tal sentido, celebro la buena disposición del Gobierno Sueco para contribuir, dentro de los parámetros de la Unión Europea, en la Estrategia de Fortalecimiento Institucional y Desarrollo Social que ha diseñado mi gobierno para sacar a Colombia adelante. Esta Estrategia abarca, entre otros objetivos, un aumento de la presencia institucional del Estado en las zonas más apartadas del país; la sustitución de los cultivos ilícitos por cultivos legales, acompañada de programas de desarrollo social y comunitario; la preservación del medio ambiente; el apoyo a la población que ha sido desplazada por la violencia; la protección de los derechos humanos, y el logro

de la paz a través de procesos de diálogo con los grupos subversivos.

Son muchas metas, que implican el desarrollo simultáneo de un gran número de programas, y estamos seguros de que contaremos con el respaldo siempre eficaz del pueblo sueco, que ha sido, históricamente, un pueblo que asume y cumple con su cuota de responsabilidad en la solución de los problemas mundiales, que afectan a la humanidad o al medio ambiente.

Señor Primer Ministro Göran Persson y apreciados amigos:

Alfred Nobel escribió estas palabras que hoy quiero recordar ante ustedes: *“Las conquistas de la investigación científica (...) nos infunden la esperanza de que los microbios, tanto los del alma como los del cuerpo, serán exterminados gradualmente y de que la única guerra que libraré la humanidad en el futuro será la guerra contra esos microbios”*.

Luchar por la vida es la razón de ser de la existencia humana. O, como decía August Strindberg: *“No se puede tener otra tarea en cuanto a la vida que de la de conservarla hasta morir”*.

En Colombia soñamos, y estamos trabajando, por que un día cese la violencia de los intolerantes y podamos dedicarnos a construir vida en lugar de muerte. En Colombia queremos tener miles de científicos, como Manuel Elkin Patarroyo, luchando la única guerra que vale la pena luchar: la guerra contra los microbios. Yo sé que ustedes, amigos del Reino de Suecia, nos acompañan en este propósito fundamental.

Con este espíritu de colaboración fraterna, quiero ahora levantar la copa de la amistad y la solidaridad, y brindar por usted, señor Primer Ministro, por los amables invitados, por la salud y felicidad del pueblo sueco, y por la buena ventura de nuestras relaciones.

Muchas gracias